El reinado de Felipe III, Felipe IV y Carlos II

 Los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II tuvieron lugar en el siglo XVII, que se caracterizó por: una profunda depresión económica, una crisis demográfica, la importancia de los validos y la pérdida de hegemonía del Imperio español. A pesar de ello, este siglo es conocido también como el **Siglo de Oro español** por el esplendor artístico y literario.

**Felipe III (1598-1621)**

 Felipe III sucede a su padre Felipe II y fue el primero en otorgar una gran relevancia a su valido, el duque de Lerma. Entre sus medidas más destacadas se encuentran: el traslado de la capital a Valladolid y el Decreto de expulsión de los moriscos (1609). Las causas de esta expulsión pueden resumirse en: el aumento de la población morisca, motivos religiosos, el intento de la burguesía de debilitar a la aristocracia para quienes la mano de obra morisca era fundamental, la falta de asimilación cultural y religiosa de este grupo, así como el temor de que pudieran aliarse con los turcos o franceses (enemigos de los españoles). Esta expulsión dio lugar a una serie de consecuencias cuyo grado de intensidad dependió en función del territorio. En primer lugar, destacar las cusas demográficas, cerca de 300.000 moriscos abandonaron la península, lo que supuso el 4% de la población total. Y, en segundo lugar, las causas económicas, siendo la agricultura y la industria de la seda los sectores económicos más afectados.

 En lo que respecta a la política exterior de Felipe III esta tendió a lograr la paz en los diferentes frentes abiertos por su padre, Felipe II. Una de estas muestras de “pacifismo” la encontramos con la firma en 1609 de la Tregua de los Doce Años, por la que oficialmente se reconocía la independencia de Holanda. Unos años más tardes se consolidará la paz con Francia a través del doble matrimonio de: el futuro Felipe IV con Isabel de Borbón y la infanta Ana con el rey francés Luis XIII. También la muerte de Isabel I de Inglaterra y la subida al trono del rey escocés Jacobo I Estuardo facilitó un acuerdo de paz que restableció las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos estados. Esta política pacifista solo se verá interrumpida por la participación de España en la guerra de los Treinta Años (1618-1648).

**Felipe IV (1621-1665)**

 Tras la muerte de Felipe III en 1621, su hijo fue coronado como Felipe IV. Su reinado suele estar divido en tres etapas, marcadas por la influencia que en cada momento ejercen las personas cercanas al monarca. Durante su primera etapa la influencia más notable vendrá de su valido el conde-duque de Olivares que centró su política en devolver a España el antiguo esplendor de la monarquía hispánica. Entre las decisiones adoptadas se encuentran: medidas contra la corrupción y medidas de tipo económico para intentar paliar la recesión económica del país. Entre ellas se encuentran el proteccionismo comercial, prohibiendo el comercio textil extranjero, la creación de un impuesto único y la supresión de las aduanas interiores. Otras medidas fueron la Unión de Armas con la intención de unificar la monarquía. Se trataba de buscar un ejército común sostenido por todos los reinos. Y, por último, acabó con los fueros, lo que ocasionó las revueltas de Cataluña y Portugal (esta última logró independizarse de la monarquía hispánica).

 La revuelta catalana comenzó en 1640. Fueron varios los motivos que llevaron a ella. En primer lugar, las medidas del conde-duque de Olivares orientadas a la unificación de los reinos no gustaron a Cataluña, ya que suponía perder parte de su autonomía. Tampoco fue de su agrado el aumento de los impuestos para mantener la Unión de Armas. En segundo lugar, la vuelta a las hostilidades con Francia había llevado a Cataluña a ser escenario militar y la demanda de mayores contribuciones económicas para su mantenimiento aumentaron las tensiones entre castellanos y catalanes. La revuelta es sofocada por el conde-duque de Olivares de forma violenta mediante el envío del ejército, a lo que los catalanes respondieron pidiendo ayuda militar a los franceses y el 16 de enero de 1641 intentan la transformación en una república independiente bajo protección francesa. No obstante, esta situación no duró mucho y días más tarde Cataluña juraba fidelidad a Francia. La situación catalana no mejoró dependiendo de Francia y en 1652 Cataluña volvió a formar parte de la monarquía hispánica.

 En política exterior cabe destacar la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) que finaliza con la Paz de Westfalia con importantes consecuencias a nivel europeo. En primer lugar, el emperador renunció a sus intenciones centralizadoras, desaparece la hegemonía de la Casa de Habsburgo a favor de la casa de los Borbones, se mantiene la paz de Augsburgo de 1555, se reconoce a los calvinistas el mismo rango que a los protestantes y las Provincias Unidas (norte de los Países Bajos) se separan de la monarquía hispánica.

 Tras la firma de la paz de Westfalia continuó la guerra hispano-francesa hasta 1659 con la firma de la paz de los Pirineos. Por esta paz la monarquía hispánica perdía a favor de Francia territorios como Artois, el Rosellón y parte de Cerdeña. Además, Francia consiguió ventajas comerciales con América.

**Carlos II (1665-1700)**

 Cuando muere Felipe IV, el imperio hispánico se encuentra en clara decadencia. Le sucede su hijo Carlos II, en ese momento, un niño de tan solo cuatro años y débil física y mentalmente. En el ámbito internacional se sucederán las continuas derrotas militares y las pérdidas territoriales a favor, en casi todos los casos, del rey francés Luis XIV. Pero el hecho más significativo del reinado de Carlos II fueron los problemas en torno a la sucesión del propio monarca. Sin herederos, las distintas potencias europeas se planteaban el reparto de los territorios de la monarquía. Los Habsburgo de Austria, por su parte, se consideraban los legítimos herederos. Ingleses y holandeses apoyaron la candidatura del príncipe José Fernando de Baviera, nieto de la hija de Felipe IV, María Teresa. Por su parte, Francia presentó a Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV y bisnieto de Felipe IV. Finalmente, el testamento de Carlos II designaba a Felipe de Anjou como heredero de todas sus posesiones, siempre y cuando renunciase a sus derechos al trono francés.

En 1700, Carlos II moría y su sucesor, Felipe de Anjou, aceptaba todas las condiciones del testamento. Pero el temor a la formación de un bloque hispanofrancés provocó el rechazo del resto de Estados europeos, especialmente de Inglaterra y Austria. Este fue el origen de la guerra de Sucesión, que se extendió hasta 1714.